



Granada



Historia y geografía



Antes de que Granada existiera hubo en sus cercanías una ciudad que recibió el nombre de Elvira, ubicada a los pies de la sierra que lleva su nombre, lugar por el que anduvieron fenicios, griegos y cartagineses. Donde hoy se localiza Granada, los romanos edificaron Iliberis, ciudad que en el siglo IV, entre los años 300 y 303, accogió el primer concilio cristiano en la península. Iliberis a manos visigodas. En el año 711 los árabes invadieron la península. Los primeros cronistas alaban el parecido de las tierras de Granada con las de Damasco. La nueva ciudad árabe estaba habitada por una nutrida comunidad judía, que garantizó su seguridad mientras las legiones árabes avanzaban hacia el norte peninsular.

Tras la batalla de las Navas de Tolosa en 1212 el rey al-Hamar de Arjona entrega pacíficamente el castillo de Jaén y se declara subdito del rey Fernando III a condición de que el monarca castellano le permita fundar en Granada un nuevo reino. Es ahí donde empieza la historia de la Granada nazarí. Al-Hamar elige la colina Sabika para edificar su nueva alcazaba a la que llamará Alhambra. Los nazaries permanecieron en ella durante más de doscientos años. La llegada de los reyes católicos Isabel y Fernando al último bastión árabe en la península ibérica supone un cambio radical en el modelo de la ciudad. Las mezquitas, convertidas ahora en iglesias cristianas, son objeto de bellas remodelaciones acometidas por artesanos mudéjares. La Catedral, ergida al lado de la Capilla Real, es un canto a la grandiosidad, en especial en aquellas zonas proyectadas por el genial arquitecto renacentista Diego de Silóe. A lo largo de los siglos XVI y XVII la ciudad se llena de palacios, conventos y monasterios. El Albayzín seguirá conservando su semblante andalusí y desde finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX Granada se convierte en la meca del imaginario romántico.

La ciudad de Granada cuenta con más de tres mil horas de sol al año y una media de 22º de temperatura. Los inviernos son crudos y fríos, los veranos calurosos y los otoños y las primaveras, apacibles y de temperaturas templadas. Junto a la Capilla Real, en pleno centro de Granada, está la Catedral (39), cuya construcción se inició en 1505.

Monumentos y museos



La Alhambra (1) es uno de los conjuntos monumentales más fascinantes del mundo. En 1238, el rey al-Hamar mandó poner las primeras piedras en la colina roja de la Sabika. Al ser la tierra de color bermejo y rojizo, los campesinos de la vega granadina la denominaron *al-kalat al Hamrá* (el castillo) construido de tierra roja) tomando así el nombre de Alhambra. Sus sucesores se esmeraron aún más en la consolidación y ennoblecimiento artístico del Castillo Rojo, donde naturaleza y arquitectura iban a convivir dentro de una serena y sagrada armonía. Los eruditos dicen que no hay monumento donde la arquitectura y el agua conformen la mejor sinfonía, como ocurre en el patio de Los Leones, donde el sonido del agua está sutilmente integrado en su refinada arquitectura. La Alhambra fue palacio, ciudadela y fortaleza, residencia de los sultanes nazaries y de los altos funcionarios, servidores de la corte y soldados de élite entre los siglos XIII al XIV.

Actualmente es un monumento en el que se distinguen cuatro zonas: los Palacios, la zona militar o Alcazaba, la ciudad o Medina y la finca agraria del Generalife (4), todo ello en un entorno de zonas boscosas, jardines y huertas. Integra además destacados edificios de distintas épocas, como el renacentista Palacio de Carlos V, donde se encuentran el Museo de la Alhambra (2), con

objetos procedentes principalmente del propio conjunto. Otro monumento granadino de ineludible visita es la Capilla Real (40). Ergida por orden de los Reyes Católicos, fue trazada por Enrique Egas en 1504, para ubicar en ella las sepulturas reales. La Capilla Real cuenta con valiosas tallas y pinturas flamencas y el famoso tríptico de la Pasión, de Dierick Bout, que perteneció a la colección de la reina Isabel la Católica y que, por sus dimensiones y cualidades, es la obra pictórica más importante de Granada.



Fiestas y tradiciones

El Día de la Toma se celebra el 2 de enero. En esta fiesta de carácter histórico se recuerda el día en que los Reyes Católicos, tras las Capitulaciones firmadas en la cercana Santa Fe el 25 de noviembre del año 1491, tomaron posesión de la Alhambra. Al amanecer del 2 de enero de 1492 en el salón de la Torre de Comares el rey nazarí Boabdil entregó las llaves de la Alhambra y de la ciudad. La Semana Santa torna de pasión Granada en las semanas que anuncian la primavera. Esta celebración religiosa se festeja en Granada desde poco tiempo después de la conquista cristiana.

Una treintena de cofradías realizan estación de penitencia desde el Domingo de Ramos hasta el de Resurrección, coincidiendo algunos días casi media docena de procesiones en las calles históricas de la ciudad. Granada sigue el esquema típico de la Semana Santa andaluza, con la particularidad de sus recorridos por las hermosas y angostas calles, en especial desde el Albayzín con el hermoso fondo de la Alhambra iluminada.

También en primavera, el día 3 de mayo se revive una tradición, Las Cruces de Mayo, que data de 1625, cuando se alzó una Cruz de alabastro en el Barrio de San Lázaro que fue celebrada con danzas. En la actualidad es una celebración extendida por toda la ciudad, a pesar de que siguen siendo los barrios del Albayzín y del Realejo los que presentan un paisaje más curioso y pintoresco.

En junio, Granada celebra la fiesta del Corpus Christi. La fiesta mayor de la ciudad comienza el miércoles con la procesión de la Tarasca, una mujer vestida a la última moda montada sobre un dragón, alegoría de la Virgen pisando la serpiente, acompañada de gigantes y cabezudos. El jueves tiene lugar la procesión del Santísimo.



Gastronomía y artesanía

Tierra, huerta, vega y mar. Granada se ha inspirado en estos elementos a la hora de componer su variopinta gastronomía, heredera además de la época nazarí. Muchos de los guisos que se preparan a diario en las barriadas del Albayzín y Sacromonte apelan precisamente a aquella cultura.

Tienen merecida fama las sopas de ajo o las potajes de San Antón con habas secas, tocino y morcilla de la sierra. Las tortillas de Sacromonte, con verduras y chorizo, representan uno de los platos más renombrados de la cocina capitalina. El gazpacho, los caracoles de temporada o las habas con jamón son otras propuestas que a diario sirven los restaurantes de la ciudad. El remojón granadino de bacalao y naranja, las papas a la pobre con huevos estrellados y las migas mezcladas con productos del cerdo son otras propuestas a tener en cuenta. El emblemático fruto de la granada, cuyo árbol está omnipresente en cármenes y jardines, es otra de las grandes delicias de la provincia. Además, membrillos, higos chumbos y almecinas llenan los mercadillos de la ciudad.

En cuanto a la artesanía, los luthiers (fabricantes de guitarras) granadinos repartidos entre la cuesta de Gómez y el barrio del Realejo se han convertido en poco menos que imprescindibles para los guitarristas del mundo entero. Quizá la más popular de las artesanías andaluzas, la taracea, tiene en Granada una de sus capitales. El repertorio decorativo en objetos como arcones, mesas, cajas o bargueños es un recorrido por la historia del arte.



Rutas Granada

Granada, ciudad célebre hasta la mitificación, es resultado de las civilizaciones occidental y oriental, que tuvieron en ella un punto de encuentro en un lugar privilegiado. Capital del antiguo reino nazarí, al pie de Sierra Nevada, en el límite con la Vega de Granada, atravesada por el río Genil y el río Darro, que la recorre por su centro separando las colinas de la Alhambra y del Albacín y se unen al sur. La ciudad antigua conserva el ambiente urbano con pintorescos rincones, dominada por la Alhambra, con la que establece relaciones que trascienden de lo visual.

Albayzín y Sacromonte

La Granada Secreta es un itinerario que transcurre por el famoso Albayzín llegando hasta el corazón del Sacromonte gitano. Las calles estrechas y empinadas conducen en pocos minutos desde plaza Nueva hasta el centro del antiguo barrio árabe de la ciudad. En la plaza de San Miguel Bajo, el paseante podrá hacer un alto y tomar unas tapas y un buen vino antes de entrar en el convento de Santa Isabel la Real (27).

La plaza de San Nicolás es también parada obligada para disfrutar de una de las mejores vistas de la Alhambra (1) y Sierra Nevada desde su famoso mirador. Próximo a él se encuentran las iglesias de San Nicolás y el Salvador, así como algunos de los cármenes históricos del barrio. La Cuesta del Chapiz separa los barrios del Albayzín y el Sacromonte. La calle de la Vereda de Enmedio conduce hasta el pintoresco barrio de casas cueva donde sobre el barranco del Negro ha abierto sus puertas el Centro de Interpretación de esta barriada. En él se explica su historia y se reproducen sus seculares formas de vida. Sobre el Sacromonte

siglos optaron por adscribirse a los postulados barrocos. El Realejo, además, es un barrio literario y musical. En sus calles y plazas hallarán inspiración poetas como Manuel de Falla, cuya casa museo es lugar de peregrinación diaria para los seguidores de uno de los compositores más esclarecidos del siglo XX. En la zona alta de la barriada abre sus puertas el *carmen de los Mártires* (5), construido en un emplazamiento donde la tradición sitúa las mazmorras en las que se custodiaban a los cautivos cristianos. Una vez conquistada la ciudad, se convirtió en un convento de carmelitas en el que estuvieron algunos años como prior Juan de la Cruz. El agua de fuentes y estanques y las magníficas vistas sobre Granada y el Realejo justifican por sí solas su visita. Bajando

lugares como el Palacio de Carlos V, junto a la Alhambra, marco de magníficas fiestas cortesanas; el *Monasterio de San Jerónimo* (33), residencia de la emperatriz Isabel y testigo de actividades artísticas y literarias; los hermosos bosques en los alrededores de Granada, escenario de frecuentes jornadas de caza; o acontecimientos como la celebración de grandes festejos en la plaza de Bib-Rambla por la alegría de la ciudad ante el anuncio del embarazo de la emperatriz, son lugares unidos a la memoria del emperador.

En la zona antigua de Granada se concentran los cármenes, villas y jardines cerrados de gran belleza. Uno de los más interesantes y el más claro ejemplo del tradicional jardín-huerto hispano-musulmán es el Carmen de los Cipreses con su alberca de origen árabe. El Carmen de los Chapiteles conserva reminiscencias árabes aunque su estructura básica es del siglo XVII. La Casa del Chapiz tiene un patio con alberca muy semejante al de Comares en la Alhambra. También incluye un jardín de traza renacentista recientemente implantado. El más extenso es el de los Mártires, de principios del XIX, con abundante uso del agua pero nunca el estilo árabe. Otros cármenes importantes son el de Acosta (carmen Rodríguez Acosta), modernista, el de Nuestra Señora de las Angustias, el de San Agustín y el de Manuel de Falla. En la carretera a Sierra Nevada se encuentra el Paseo del Salón, amplia alameda con fondonos árabes.

Recordando a Carlos V

Volver a Granada siguiendo los itinerarios carolinos y sin tener en cuenta los circuitos habituales que muestran la ciudad árabe y medieval que universalizaron los viajeros renacentistas como el del Adarve, que es un jardín en fuerte pendiente



bordeada por un amplio seto. El patio de los Leones carece en la actualidad de ornamentación vegetal, pero en su origen tenía parterres hundidos. De estilo renacentista son los patios de la Reja y el de Lindaraja, los dos con fuente central. Otros jardines combinan estilos diversos.

renacentistas como el del Adarve, que es un jardín en fuerte pendiente

con terrazas de hermosas vistas. Son de trazado andaluz los jardines del Partal, los más amplios del conjunto de la Alhambra, implantados sobre ruinas de dependencias del antiguo palacio nazarí. Los jardines de San Francisco y del Secano son otros espacios de interés. El Generalife es de especial importancia por el bello patio árabe de la Acequia y el patio del Ciprés o de la Sultana, donde se mezclan elementos musulmanes y

renacentistas. Además existen jardines aterrados de estilo italiano en los que se puede admirar escaleras de agua. El resto de los jardines del Generalife se dibujan con setos de ciprés, especies no utilizadas en la jardinería árabe y numerosas fuentes que datan de principios de siglo y ocupan el lugar de antiguas huertas. En la subida al conjunto de la Alhambra y el Generalife se puede admirar un fondo bosque de caducifolios que se mandó plantar en el siglo XVIII.

En la zona antigua de Granada se concentran los cármenes, villas y jardines cerrados de gran belleza. Uno de los más interesantes y el más claro ejemplo del tradicional jardín-huerto hispano-musulmán es el Carmen de los Cipreses con su alberca de origen árabe. El Carmen de los Chapiteles conserva reminiscencias árabes aunque su estructura básica es del siglo XVII. La Casa del Chapiz tiene un patio con alberca muy semejante al de Comares en la Alhambra. También incluye un jardín de traza renacentista recientemente implantado.

El más extenso es el de los Mártires, de principios del XIX, con abundante uso del agua pero nunca el estilo árabe. Otros cármenes importantes son el de Acosta (carmen Rodríguez Acosta), modernista, el de Nuestra Señora de las Angustias, el de San Agustín y el de Manuel de Falla. En la carretera a Sierra Nevada se encuentra el Paseo del Salón, amplia alameda con fondonos árabes.

Ruta de los jardines

Los jardines más emblemáticos de Granada están situados en la Alhambra y el Generalife, conjuntos declarados Patrimonio de la Humanidad al igual que el cercano Albayzín. En la Alhambra se localizan patios de tradición islámica como el de Machuca o el de los Arrayanes, típico espacio con alberca central

Granada

